



## CARTA DOMINICAL

30 DE DICIEMBRE DE 2012

ECO DE LA PALABRA

### Testigos de la conversión: Paul Claudel

La Navidad de 1886 fue el acontecimiento más significativo en la vida del gran poeta, dramaturgo, ensayista y diplomático Paul Claudel (1868-1955). He aquí el testimonio vivo de que el Dios de Jesucristo se nos aproxima por el camino de su belleza. Y a servicio de esta belleza estaba, para él, la liturgia en la Catedral de *Notre Dame*.

Nació en Tardenois, de una familia burguesa no creyente de hecho, que guardaba las formas, pero totalmente secularizada. Su adolescencia y primera juventud estuvo dominada por una sensación de ahogo ante la visión racionalista y nihilista de la vida, que había recibido en su educación: “¿eso es todo lo que cabe esperar?”, se preguntaba. La mirada poética de A. Rimbaud le permitió respirar otros aires: hay algo más que nos permite gozar de la belleza. Aturdido por la angustia y el vacío fue a *Notre Dame* buscando únicamente un goce estético... Así escribió a su amigo Gabriel Frizeau:

“Los niños del coro vestidos de blanco y los alumnos del pequeño seminario de Saint-Nicholas-du-Cardonet que les acompañaban, estaban cantando lo que después supe que era el *Magnificat*. Yo estaba de pie entre la muchedumbre, cerca del segundo pilar a la entrada del coro, a la derecha del lado de la sacristía.

Entonces fue cuando se produjo el acontecimiento que ha dominado toda mi vida. En un instante mi corazón fue tocado y creí. Creí, con tal fuerza de adhesión, con tal agitación de todo mi ser, con una convicción tan fuerte, con tal certidumbre que no dejaba lugar a ninguna clase de duda... De repente tuve el sentimiento desgarrador de la inocencia, de la eterna infancia de Dios, de una verdadera revelación inefable. Al intentar reconstruir los minutos que siguieron a este instante extraordinario, encuentro los siguientes elementos, como única arma, de la que la divina Providencia se servía para alcanzar y abrir finalmente el corazón de un pobre niño desesperado: “¡Qué feliz es la gente que cree!

¿Si fuera verdad? ¡Es verdad! ¡Dios existe, está ahí! ¡Es alguien, es un ser tan personal como yo! ¡Me ama! ¡Me llama!”. Las lágrimas y los sollozos acudieron a mí y el canto tan tierno del “*Adeste*” aumentaba mi emoción”

La fe, un momento que determina un antes y un después. Pero el asunto no era tan sencillo. Su mentalidad seguía intacta, como su aversión visceral hacia la Iglesia. Y su respeto humano ante la posibilidad de admitir algo de verdad en la Iglesia tan ridiculizada a sus ojos por su familia y amigos... Se desencadenó una terrible lucha en su interior, que duró cuatro años: una mano de Dios que le retenía cada vez más firmemente y una fuerte resistencia a abandonar lo que siempre defendió como única verdad. Pero el misterio se le aproximó con una claridad mayor: la Sagrada Escritura, La “Imitación de Cristo”, los escritos de Pascal, Bossuet, Dante... Y un gran descubrimiento: ¡Dios amaba la poesía y el arte! Un sacerdote de la parroquia de Saint Médard le entendió y en la Navidad de 1890 recibió su “segunda Primera Comunión” en *Notre Dame*.

Compaginándolo con su trabajo de diplomático por todo el mundo, dedicó su pensamiento y su capacidad literaria a mostrar la belleza de un mundo transfigurado por Dios hecho carne en Jesucristo. Ayudó a muchos a encontrar la fe, como Francis Jammes; y Jaques Rivière, que reconoció que Paul Claudel “era el alma más grande que había existido”; y Henri Alain-Fournier, que dijo de él: “es el grito del alma que ha alcanzado a Dios”.